

co, parece pasar por cada lado por debajo del ojo, y salir despues mas adelante para bajar hacia lo largo del cuello. Dicha raya blanca hace mas efecto en cuanto por encima y por debajo está rodeada de colores muy oscuros, que dominan tambien en la parte superior del cuerpo; y solo las pennas de las alas y sus coberteras están orladas de color leonado. La cola es de un negro decidido; y además ahorquillada, y no se estiende mucho mas allá de las alas que son muy largas. La parte inferior del cuerpo y la garganta son de un hermoso carmesí mosqueado de negro en los costados: la parte anterior del ala es del mismo carmesí sin manchas, y vese tambien esta tinta al rededor de los ojos y en el espacio que media desde estos al pico. Este, aunque obtuso como el de los estorninos, y menos puntiagudo que el de los tropialos, me ha parecido sin embargo conservar mas relacion con el de esta última ave, con la cual presenta mucha analogia su aspecto, de modo, que en mi dictámen puede considerarse al raya blanca como tránsito de aquellas dos especies, entre las cuales se notan por otra parte muchas relaciones.

### LOS TROPIALOS.

Tienen estas aves, segun he dicho, mucha analogia con los estorninos de Europa; y lo prueba el que tanto el vulgo como los naturalistas han confundido ambos géneros, llamando estornino á mas de un tropial, de modo que podría considerarse como su representante en América en union con los

estorninos de aquel país que acabo de describir, si bien sus hábitos son muy diversos, aunque no atendamos mas que al modo de construir sus nidos.

El nuevo continente es la verdadera y originaria patria del tropial y de todas las demas aves que, como los *caciques*, los *baltimoros* y los *algarrobas*, tienen relacion con el mismo género; y si se citan algunas de ellas hablando del antiguo continente, es porque han venido á él desde América. A esta clase pertenecen, segun todas las probabilidades: el tropial de Senegal, el algarroba del cabo de Buena-Esperanza, y los supuestos tropialos de Madrás, á los cuales se ha dado este nombre sin tener de ellos pleno conocimiento.

Escluiré, pues, del género de los tropialos, en primer lugar, á las cuatro especies que vienen de Madrás, y que Brisson sacó de Ray; porque la razon del clima no permite que se les mire como verdaderos tropialos, y por otra parte en las descripciones originales no veo cosa alguna que pueda caracterizarlos. Si los diseños de las aves descritas estuviesen hechos con menos descuido, podrian quizás sacarse de ellos señales distintivas que los constituyeran mas bien tropialos que urracas, gayos, mirlos, oropéndolas, papamoscas, etc. El sabio ornitólogo Edwards cree que el gayo jóven y el gayo bufo de Petiver, que Brisson describe en 4.º y 6.º lugar, no son mas que la oropéndola macho y hembra; que el gayo avigarrado de Madrás del mismo Petiver, que es el 5.º tropial de Brisson, es su estornino amarillo de las Indias; y por último, que el tropial moñudo de Madrás, séptima especie de Brisson, es la misma ave que el papamoscas moñudo del cabo de Buena-Esperanza del mismo Brisson.

2.º Tampoco puedo incluir en este lugar al tropial de Bengala, que es el nono de Brisson, pues este



mismo autor echó de ver que era su segunda especie de estornino.

3.º Sacaré también de aquí al tropical de cola ahorquillada, que es el décimosexto de Brisson, y el tordo negro de Seba: todo lo que de él dice este último de que en grandor aventaja mucho al tordo, que su plumage es negro, que tiene el pico amarillo, el lado inferior de la cola blanco, la parte superior y el dorso cubiertos de una leve tinta azul; que la cola es larga, ancha y ahorquillada: en fin, que atendidas las diferencias de la forma de la cola y del grandor del cuerpo, tiene mucha relación con el tordo de Europa. En todo lo dicho no encuentro cosa alguna que pueda convenir al tropical; y la lámina de Seba, que tacha Brisson de muy mala no se parece mas á un tropical que á un tordo.

4.º Tampoco admito en este artículo al *algarroba azul de Madrás*, ya porque las circunstancias del clima me lo presentan muy sospechoso, y ya porque ni en el diseño ni en la descripción de Ray se halla cosa alguna que caracterice á un algarroba, cuyo plumage no tiene siquiera. Según este autor, su cabeza, cola y alas son azules, aunque el de la cola, es mas claro, lo restante del plumage es negro ó ceniciento, á escepcion del pico y de los pies que son rojizos.

3.º El tropical de las Indias no puede en manera alguna pertenecer á este lugar, no solo por la diferencia del clima, sino por otras razones quizás de mayor peso que me obligaron á colocarle entre el gálculo y el ave del paraíso.

Aunque en el mismo género se haya reunido, como he dicho anteriormente, á los tropicales con los caciques, los baltimoros y los algarrobas, no se sigue de aquí que estas tres aves no tengan entre sí diferencias bastante caracterizadas para constituir géne-

ros subalternos, supuesto que han sido suficientes para darles nombres distintos. En general, me atrevo á asegurar por la comparación hecha entre bastante número de estas aves, que el pico de los caciques es el mas fuerte; que á este sigue el de los tropicales, siendo el posterior el de los algarrobas. Los baltimoros no solo lo tienen mas pequeño que los otros, sino también mas recto y de forma particular, como luego veremos. Parece también que son diversas sus costumbres y modo de anidar; lo que basta á mi entender para autorizarme á conservarles sus nombres particulares, y á tratar con separación de estas familias estrangeras.

Señáales Brisson como caracteres comunes las narices descubiertas, y el pico en forma de cono prolongado, derecho y muy puntiagudo. He observado también que la base de la mandíbula superior se prolonga sobre el cráneo, de modo que el copete, en vez de hacer punta, forma por el contrario un ángulo entrante de bastante consideración: esta particularidad la he visto en otras especies, pero en ninguna tan marcada como en esta.

## EL TROPICAL.

Lo mas notable del exterior de esta ave es el pico largo y puntiagudo, las estrechas plumas de la garganta, y la grande variedad de su plumage, sin embargo de que no se echan de ver en él mas colores que el amarillo-anaranjado, blanco y negro, pero estos tres colores parecen multiplicarse por sus reciprocas interrupciones y por el arte con que están dis-

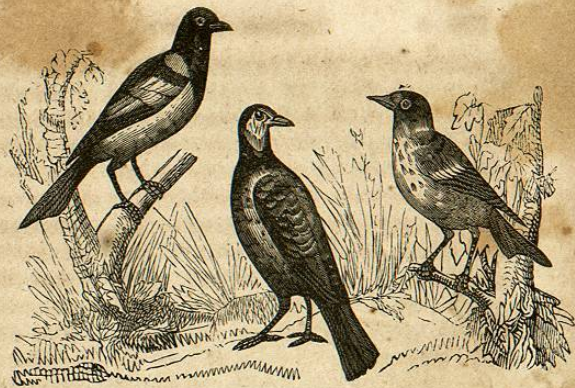


tribuidos. El negro está esparcido por la cabeza, la parte anterior del cuello, el centro del dorso, la cola y las alas: el amarillo-anaranjado ocupa los intervalos y toda la parte inferior del cuerpo, y vuelve á aparecer en el iris y en la parte anterior de las alas; y el negro que domina en todo lo restante, es interrumpido por dos manchas blancas oblongas, una de las cuales está colocada sobre las coberturas de las alas, y la otra en las plumas del medio de las mismas.

Los pies y uñas son unas veces negros, y otras de color aplomado; el pico tampoco parece ser de color constante, pues se ha encontrado gris blanco en unos, ceniciento encima y azul por debajo en otros, y á algunos finalmente se ha visto que lo tenían negro por encima y pardo por debajo.

La longitud de esta ave es algo mas de diez á once pulgadas desde la punta del pico hasta el extremo de la cola; tiene diez y seis pulgadas de vuelo; y segun Marcgrave, su cabeza es muy chica. Está estendida desde la Carolina hasta el Brasil, y en las islas de los Caribes. Es tamaño como el mirlo, anda á saltitos como la urraca, y se le parece en sus movimientos, segun dice Sloane. Tiene el grito de esta última, como asegura Marcgrave; pero Albino dice que en todas sus acciones se parece al estornino, y añade que á veces se les ve reunirse en número de cuatro ó cinco para dar caza á otra ave mayor, y que cuando la han muerto comen su presa con mucho ardor, cada uno á su turno; sin embargo, Mr. Sloane, autor digno de crédito, dice que se alimentan de insectos. Nada de esto es absolutamente contradictorio; porque todo animal que come otros animales vivos, por muy chicos que sean, puede considerarse de rapiña, y seguramente se comerá los grandes cuando pueda hacerlo sin peligro.

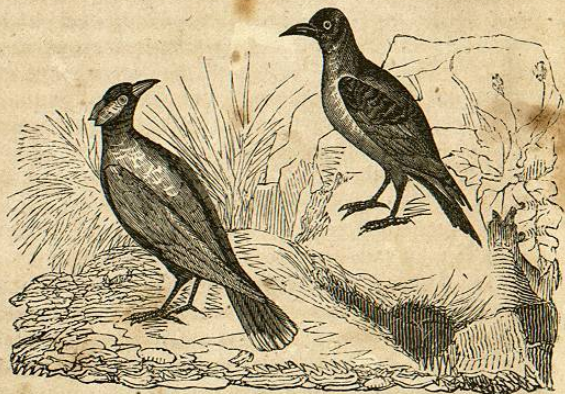
Las costumbres del tropical deben ser muy socia-



El Tropical.

El Tordo mayor.

El Tordo.



El Gulino.

El Mirlo azul.



les; pues el amor, que divide tantas otras sociedades, parece que en esta especie estrecha mas todavia los lazos de la suya. Lejos de dividirse de dos en dos para aparearse y llenar sin testigos el objeto de la naturaleza con respecto á la multiplicacion de la especie, vense muchas veces gran número de pares en el mismo árbol (que generalmente es elevado é inmediato á lugares habitados), arreglando sus nidos, poniendo los huevos, empollándolos, y cuidando las familias nacientes.

Los nidos son de forma cilindrica, están suspendidos en la estremidad de las ramas altas, y se bambolean á merced del aire, de suerte que los polluelos que acaban de nacer son incesantemente mecidos. Algunas personas que se figuran penetrar las intenciones de las aves, aseguran que si los padres suspenden el nido, lo hacen por efecto de desconfianza y con el objeto de tener la parva á cubierto de algunos animales terrestres, en especial de las culebras.

Entre las virtudes del tropical se cuenta tambien la docilidad, es decir, la disposicion natural para sufrir la esclavitud doméstica: disposicion que corre siempre á la par con las costumbres sociales.

#### EL ACOLCHI DE SEBA.

Seba copió este nombre de Fernandez; y habiéndolo aplicado arbitrariamente como suele hacerlo, á una ave totalmente distinta, al menos en cuanto al plumage, de aquella de que habla este autor, aplicó tambien á ella lo que Fernandez dice del verdadero acolchi, es á saber, que los españoles le llaman tordo.



El supuesto acolchi de Seba tiene el pico largo y amarillo; la cabeza y la garganta enteramente negras; y negruzcas la cola y las alas, en las cuales se ve un adorno de plumitas de color de oro, que hacen muy buen efecto sobre el fondo oscuro.

Seba hace pasar su acolchi por ave de América; y no sé porqué Brisson, sin mas autoridad que Seba, dice que es muy comun en Méjico. Es cierto que la palabra *acolchi* es mejicana, pero no puede decirse otro tanto del ave á que lo ha aplicado Seba.

#### EL COLA-ARQUEADA, Ó EL OZINISCAN.

Llama Fernandez *oziniscan* á dos aves que en nada se parecen; y Seba se ha tomado la libertad de dar este mismo nombre á otra ave que, á escepcion del grandor, difiere en todo de aquellas dos: las tres son del tamaño de una paloma.

Este tercer *oziniscan* es el cola-arqueada de que se trata en este artículo. Llámole así por un arco negro á manera de media luna que se ve perfectamente diseñado sobre la cola cuando está desplegada, tanto mas, cuanto que es de un hermoso amarillo, como el pico y todo el cuerpo: su cabeza y cuello son negros, lo mismo que las alas, en las que se distingue una leve tinta amarilla. Se me olvidaba decir que el arco de la cola tiene vuelta su concavidad hácia el cuerpo del ave.

Seba dice haber recibido de América muchas de estas aves, y que en aquel pais pasan por especies de rapiña. Quizás tengan los mismos hábitos que nuestro primer tropíal, y por otra parte el retrato que presenta Seba tiene el pico algo retorcido hácia la punta.

#### EL JAPACANI.

Sé que Sloane creyó que su pequeño *papamoscas amarillo y pardo* era el *japacani* de Marcgrave; pero prescindiendo aun de las diferencias del plumage, el *japacani* es ocho veces mayor proporcionalmente, pues todas sus dimensiones son otro tanto que las del ave de Sloane. Esta solo tiene cuatro pulgadas y media de longitud, y ocho de vuelo; mientras que, según Marcgrave, el *japacani* es del grandor del bentero, y este lo es tanto como el estornino, el cual tiene mas de nueve pulgadas de longitud y diez y seis de vuelo. Dificil es por cierto reunir en una sola especie dos aves, sobre todo silvestres y de tan distintas tallas.

El *japacani* tiene el pico negro, largo, algo encorvado; la cabeza, negruzca; el iris de color de oro; la parte posterior del cuello, el dorso, las alas y el obispillo variegados de negro y pardo-claro; la cola negruzca en el lado superior, y pintada de blanco en el inferior: el pecho, vientre y piernas variegados de amarillo y blanco, con líneas trasversales negruzcas; los pies pardos, y las uñas negras y afiladas.

#### EL TOCOLINO.

Fernandez creia ser esta ave la misma que la llamada pico, á causa de tenerlo largo y puntiagudo; pe-



ro semejante carácter conviene tambien á los tropicales, y por otra parte no veo en la descripción de Fernandez ningun otro carácter de los picos; por lo cual la dejaré entre los tropicales, que es donde la colocó Brisson.

Esta ave es del tamaño de un estornino, vive en los bosques, y anida en los árboles; su plumage está vistosamente variegado de amarillo y negro, excepto el dorso, el vientre y los pies, que son cenicientos.

El tocolino no tiene gorgojo, y su carne es buena para comer. Hallasele en Méjico.

#### LA COMENDADORA (1).

Este es el verdadero acolchi de Fernandez. Se ha dado á esta ave el nombre de *comendadora* por una hermosa placa roja que presenta en la parte anterior del ala, y que tiene al parecer cierta semejanza con la divisa de una orden de caballería, placa que produce muy buen efecto porque está derramada sobre un fondo negro, brillante y lustroso. Sin embargo de que el negro es el color general, no solo de su plumage, sino tambien de su pico, pies y uñas, hay que hacer algunas escepciones: el iris es blanco; la base del pico está rodeada de un círculo rojo muy estrecho, y el pico, segun Albino, es muchas veces mas bien pardo que negro. El verdadero color de la placa de sus alas no es un rojo decidido, segun Fernandez, sino debilitado por una tinta amarilla que domina con el tiempo y lle-

(1) En casi todas las lenguas se le ha llamado estornino con alas rojas.

ga á ser su verdadero color: algunas veces se separan ambos colores, de suerte que el rojo ocupa la parte anterior y mas elevada de la mancha, y el amarillo la posterior y mas baja. Pero ¿sucede esto á todos los individuos, ó se ha atribuido quizás á la especie entera lo que solo es propio de las hembras? En efecto, se sabe que en estas la marca de las alas es de un rojo menos vivo: además, el negro de su plumage está mezclado con gris, y tambien es menor su tamaño.

La comendadora es á poca diferencia del grandor y forma del estornino; tiene de nueve á diez pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, de diez y seis á diez y siete de vuelo, y pesa tres onzas y media.

Están estendidas estas aves en los países frios y en los cálidos, se las encuentra en Virginia, en Carolina, en la Luisiana, en Méjico, etc. Son propias y peculiares del nuevo mundo, aunque se haya muerto una en los alrededores de Lóndres, pues esta sin duda sería doméstica escapada de la jaula, por cuanto se domesticó efectivamente, y con facilidad aprenden á hablar, y gustan de retozar y cantar, ya estén en jaula, ya anden sueltas por la casa, pues son aves muy familiares y activas.

Habiéndose abierto el estómago de la que fué muerta cerca de Lóndres, se encontraron en él restos de escarabajos y algunos gusanillos de los que se crian en la carne: sin embargo, el alimento que prefieren en América es el trigo candeal, el maíz, etc., de que hacen grande consumo. Vuelan generalmente en bandadas muy numerosas; y cuando se unen como nuestros estorninos á otras aves no menos abundantes y destructoras, como la urraca de Jamáica, desdichada es la mies ó tierra recientemente sembrada sobre que se dejan caer esos hambrientos enjambres. En ninguna



parte hacen tanto daño como en los países cálidos y en las costas marítimas.

Cuando se dispara contra estos vuelos, suelen caer aves de muchas especies; y antes de haber tenido tiempo de cargar otra vez, vuelve á haber tantas como antes.

Catesby asegura que en Virginia y en Carolina hacen su puesta entre los juncos, cuyas puntas saben entrelazar formando una especie de techo ó abrigo, debajo del cual establecen su nido á una altura tan justa y bien medida, que siempre queda sobre las mas altas mareas. La construccion del tal nido es harto distinta de la del de nuestro primer tropial, é indica un instinto, una organizacion, y por consiguiente una especie distinta.

Fernandez supone que esta ave anida en los árboles cerca de parages habitados. ¿Seria posible que los usos de estas especies se diferenciassen segun los países en que habitan?

Las comendadoras solo parecen por la Luisiana en invierno, pero en tanto número, que á veces se cogen trescientas en una sola redada. Para esta caza se emplea una red de seda, larga y estrecha; dividida en dos piezas como la red de la alondra. «Cuandose quiere tender, dice le Page Duprats, se limpia un trecho cerca de algun bosque, se hace una especie de sendero cuyo suelo esté bien apisonado, se estienden las dos piezas de la red á los dos lados de la senda, sobre la cual se forma un rastro de arroz ó de otro grano, y se esconde el cazador detras de la maleza á donde debe llegar el cabo de la cuerda de la red. Cuando el vuelo de las comendadoras pasa por encima, su vista penetrante atisba el cebo, y entonces arrojarse sobre él y verse presas es negocio de un momento, y debe serlo de otro el correr á matarlas, pues si no seria imposible pillar un número tan crecido.» Por lo demás,

solo se les hace guerra como á aves dañinas; pues aunque algunas veces engordan mucho, nunca su carne es un buen bocado, circunstancia que presenta otro rasgo de conformidad con el estornino de Europa.

Facilmente se persuadirá cualquiera que el ave representada con el nombre de *tropial de Cayena* solo es una segunda variedad de la especie representada con el nombre de *tropial de la Luisiana de alas rojas*, que es nuestra comendadora; tiene casi el mismo grandor, igual forma, idénticas proporciones, los mismos colores y distribuidos del mismo modo, á escepcion de que en el tropial de Cayena el rojo no solo da color á la parte anterior de las alas, sino tambien á la garganta, al frente del cuello, á una parte del vientre, y aun al iris.

Si en seguida se compara el tropial de Cayena con el tropial de la Guayana, se juzgará desde luego que la última es una variedad de edad ó sexo de la primera, de la que solo difiere como el tropial hembra del macho, es decir, por la mayor debilidad de los colores. Todas sus plumas rojas están redeadas de blanco, y las negras, ó mas bien las negruzcas de gris claro, de modo que el contorno de cada pluma se presenta con mucha limpieza, y el ave parece estar cubierta de escamas: tiene además la misma distribucion de colores, el mismo tamaño, vive bajo el mismo clima, etc. Es imposible encontrar tantas y tan minuciosas analogias entre dos aves de especies diferentes.

Me han dicho que estas comunmente frecuentan las sábanas en la isla de Cayena, que se posan en los arbustos, y que algunos las han dado el nombre de cardenal.



## EL TROPICAL NEGRO.

El plumage negro de esta ave ha sido causa de que se la haya llamado *corneja*, *mirlo* y *grajo*; sin embargo, no es tan intensamente negro, ni de un negro tan uniforme como se ha dicho, pues en ciertos dias parece cambiante y forma reflejos verduzcos, principalmente por la cabeza y parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas.

Este tropical es casi del tamaño de un mirlo, pues tiene once pulgadas de longitud, y de diez y siete á diez y ocho de vuelo; las alas en estado de reposo, llegan á la mitad de la cola, cuya longitud es de cinco pulgadas, es cuneiforme, y tiene doce plumas. Su pico tiene mas de una pulgada, y el dedo medio es mas largo que el pie, ó mas bien que el tarso.

Santo Domingo es un país que gusta mucho á esta ave, que tambien es muy comun en algunos parages de la Jamaica, particularmente entre Spanish-Town y Passage-Fort. Su estómago es musculoso, y comunmente está lleno de restos de escarabajos y de otros insectos.

## EL PEQUEÑO TROPICAL NEGRO.

He visto otro tropical negro traído de América, aunque mucho mas pequeño, pues lo es todavía mas que el zorzal: solo tenia de siete á ocho pulgadas de

longitud; y su cola, que era cuadrada, no pasaba de tres pulgadas, escediendo á la longitud de las alas en mas de una pulgada.

Todo el plumage era negro, pero mas lustroso y con reflejos azulados en la cabeza y en sus inmediaciones. Dicen que se domestica con facilidad, y que se acostumbra á vivir familiarmente en una casa.

El ave descrita por Brisson es probablemente la hembra de este tropical: pues todo su cuerpo es negro ó negruzco, esceptuando la cabeza y el cuello que tienen una tinta clara, ó si se quiere mas débil, como sucede en todas las aves hembras. Obsérvanse tambien en el plumage de esta los reflejos azules que se ven en el del macho; mas en vez de brillar en la cabeza, nótanse en las plumas de las alas y de la cola.

## EL TROPICAL DE CASQUETE NEGRO.

Esta ave me parece absolutamente la misma que el tropical pardo de Nueva España de Brisson. Para formarse una idea exacta de su plumage, bastará figurarse una ave de hermoso color amarillo, con un casquete y capotillo negros. La cola es del mismo color sin mancha alguna; pero el negro de las alas se presenta mas hermoso por su contraste con el blanco que rodea las coberteras, y vuelve á pareccr en la estremidad de las pennas.



## EL TROPICAL SALPICADO DE CAYENA.

Las manchas de este tropical resultan de que casi todas sus plumas, cuyo centro es pardo ó negruzco, están orladas de un amarillo mas ó menos anaranjado en las alas, cola y parte inferior del cuerpo, y de otro amarillo mas ó menos oscuro en el dorso y parte superior del cuerpo. La garganta es enteramente blanca; y una línea del mismo color que pasa inmediatamente por encima del ojo se prolonga hácia atrás entre dos rayas negras paralelas entre sí, una de las cuales acompaña la línea blanca por encima del ojo, y la otra lo abraza por debajo; el iris es de un color anaranjado vivo y casi rojo. Todo esto hace mucho juego, y da espresion á la fisonomía del macho: digo del macho, porque la hembra, sin embargo de ser su iris anaranjado, no tiene fisonomía alguna. En cuanto á su plumage es de un color amarillo sombreado, que mezclándose con un blanco sucio, produce la uniformidad mas insulsa.

Estas aves tienen el pico grueso y puntiagudo de los tropicales y de color ceniciento-azulado, y los pies de color de carne. Por la figura arriba indicada podrá juzgarse de las proporciones de su forma.

El algarroba salpicado de Brisson, que tiene muchos rasgos de semejanza con el ave de este artículo, difiere tambien de ella bajo muchos respectos, no solo porque aun no llega á la mitad de su tamaño, sino tambien porque su uña posterior es mas larga; su iris, de color de avellana: el pico de color de carne; la garganta negra, así como los costados del cuello; y por

último, el vientre, las piernas, las coberteras de encima y de debajo de la cola no tienen mancha alguna.

Edwards dudaba á cual de las dos especies debia referirsele, si á la de la griva, ó á la del hortelano. Klein decide con mucha seguridad que no pertenece á ninguna de ellas, sino á la del pinzon. A pesar de esta decision, la forma del pico y la identidad del clima me obligan á opinar como Brisson, que hace de esta ave un algarroba.

## EL TROPICAL DE COLOR DE ACEITUNA

DE CAYENA.

Esta ave que solo tiene de siete á ocho pulgadas de longitud, debe su nombre al color aceitunado que reina en la parte posterior de su cuello, en su dorso, cola, vientre y coberteras de las alas. Pero lejos de ser este color igual en todas partes, es mas oscuro en el cuello, dorso y en las mas próximas coberteras de las alas, algo menos en la cola, mas claro en el vientre, como tambien en la parte de las coberteras de las alas que mas distan del dorso, con la diferencia que las mas pequeñas no tienen mezcla de otro color alguno, y las grandes las tienen con el pardo. La cabeza, la garganta y el pecho son de un pardo castaño mas oscuro debajo de la garganta, y como anaranjado encima del pecho, en donde el castaño se confunde con el aceitunado de la parte inferior del cuerpo. El pico y los pies son negros; las pennas de las alas y algunas de las grandes coberteras mas cercanas á la orilla este-